

A C T I T U D E S

P O E M A S

POR MIGUEL A. ARTAZOS

Verano

*Ha llegado a la casa
cuando yo me marchaba para siempre.
Ha hablado con los niños
y ha sonreído al verme.*

*Habrá traído acaso,
palabras de la tierra que ofrecerme.
Y en sus ojos de pronto era muy triste
el pueblo del verano verde.*

*Volvería viajero de los bronquios
de la montaña hacia los bajos trenes,
a mi ciudad narrada y a mi vida
crecida en sus preguntas tantas veces.*

*Los ojos se marchaban a las cinco.
Las cinco de una tarde de repente.
Dolía un sol de vernos.
Maduraba la pena. Era septiembre.*

Retrato de un amigo

(A las tres de la madrugada)

*Se escondía, a menudo, en las estancias
secas de sus caminos,
a estrenar piedras pequeñas
y montes definitivos.*

*Aparecía alguna vez
soportando su dulzura enferma
con aire de niño inútil
para los hombres y las tierras.*

*Y en el fondo de su cansancio
amaba las cosas íntimas
con alborozo de león
y con temblor de avemaría*

*Inundado de sí, como un gran río,
viajaba inmensamente,
por las crillas de la noche
y por el humo de las sienas.*

*Pero su lejanía lenta, nunca
se fue bajo la luz definitiva;
como un viejo cometa en nuestro cielo
alguna vez aparecía.*

Romance de torero

Sol de una tarde de agosto
fruto maduro de fuego.

Solas cuatro campanadas
en los confines del pueblo,
y puertas de soledades
han cerrado sus adentros.

La chusma tiene su casta
andaluza en el festejo;
negra gente de las minas
de raro sol en el cielo.

El toro lleva esperanzas
en la punta de sus cuernos,
de capotes extendidos
y de cuerpos entreabiertos.

Arena de mar lejano
tiene ya cauce de nuevo
(la soledad y su sombra
se esconden en burladeros).

No hay fiesta para morir.
Tajo de grito en el pecho.

* * *

Aquella tarde tomaste
la alternativa del tiempo.
La sangre salía en hombros
de la plaza de tu cuerpo.

Coplas a A. P.

*Ponías la estancia triste
con tu adiós y con tu vino.
Tristeza grande del norte
en tu sentir de hombre fino.*

*Te adornabas por nosotros
con tu impecable cariño.
Amigo solo, no olvides
media docena de amigos.*

*Obrero para soñar
tu ejemplo de señorío.
Hombre viejo de café
y paseo vespertino.*

*Carbón y hierro en la voz,
sidra y sol en los sentidos,
tu corazón de estatura
y tu sonrisa de niño.*

*Un musgo de hombre cerrado
crecerá por cualquier sitio.*

*Muchacha contra el mar**(«Sonetos de las Islas»)*

*Voy a perderte al mar, allí es tu sitio,
allí la patria chica de tus ojos.
Sólo de mar. A mano el infinito
pañuelo justo de tu adiós del todo.*

*Seco golpe de vida en que te has ido
por la borda del tiempo caudaloso.
Tormenta fuiste y puerto del olvido,
adónde lleva, di, tu viento loco.*

*Surca mi pecho un pulso embravecido,
el mar deja en la roca un llanto roto
y la mañana no tiene sentido.*

*Voy a perderte el sitio de los ojos,
solos de ti, clavados al destino.
Muchacha contra el mar, amor de fondo.*

Maspalomas

(«Sonetos de las Islas»)

Desierto en el oasis de Juan Grande,
nido de sol en la tupida arena.
Tiene el paisaje fiebre de la tierra
en su dormido pecho de volcanes.

Tu cielo abismo azul, sobre la tarde,
donde ruedan los ojos en su entrega,
acaso creación de la pereza
de algún cansado, dulce, dios atlante.

Canarios con cuchillo en el paisaje
del camello y el buey y la Chumbera,
con un canto perdido por el aire.

Playa de Maspalomas, con mensaje:
saludo de tus manos de palmeras
gesto dolido de tu adiós constante.

